

ASOCIACION ARTISTICO-CULTURAL SENENSE
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Año VII. Número 3. Sena, tercer trimestre de 1.979

=====

INTRODUCCION

Animados por la favorable acogida que han tenido los anteriores números y sin perjuicio de recoger en su día cuantos trabajos consideremos dignos, dentro de la línea de promoción cultural para nuestras gentes, continuamos con la divulgación de artículos debidos a la pluma de Benito Caveró Cambra, publicados en diversos periódicos. Los títulos consignados en este ejemplar son los siguientes:

Entre el Somontano y los Monegros (2º).

La familia condal de Urgel y Sijena.

Anecdótico pintoresco de Sena (1º).

ENTRE EL SOMONTANO Y LOS MONEGROS

(Heraldo de Aragón. Zaragoza. Ejemplar de 22 Agosto de 1.956).

Un personaje de romance.- De labios de mi tío Manuel Montull oí en Sena hace seis lustros el romance que, siendo él niño, aprendió de un ciego/ ambulante. Se refiere a un aragonés descomunal que, buscando mayor espacio para sus aventuras, se traslada a Madrid y otras ciudades

El tuerto Catachán, "hijo de Cuarte, criado en María", mezcla de matón y bandolero, realiza hazañas inauditas que abarcan desde la evasión ante cien guardias civiles hasta el famoso trabucazo que disparó contra cuatro mil soldados, "todos formados en ala", de los cuales, según él mismo relata

"no quedó mas que uno
y el tambor mayor
porque se escaparon
dentro de un vapor".

Tuvo la suerte por arrobado; al referir uno de sus lances dice:

"pero un pistolazo
que me tiró un mozo
si no es por la ceja
me barrena un ojo".

Suponemos que el ojo de referencia sería el bueno, en cuyo caso fué grande su fortuna ya que de otro modo hubiera terminado su carrera sin tanta gloria.

Su muerte quedó consignada en el romance con bastante detalle:

"Y aquí termina la historia
del tuerto Catachán
que murió de un sabañón
y fué al infierno a parar
pero según le escribe
a su amo Miguel
está como quiere
y lo pasa muy bién".

El cantador de Santalecina.- Varón bueno, perito en el cantar fué - Antonio Periz, hijo de un pueblo descrito burlescamente en la popular canción de las riberas del Cinca y del Alcanadre:

Santalecina es muy grande
porque son cortas sus calles;
pasa de tres mil vecinos
sin contar los arrabales.

Conocí a Périz hace muchos años con motivo de su actuación en las fiestas estudiantiles de Santo Tomás de Aquino, en Huesca, y le oí cantar en diferentes poblaciones admirando siempre, sobre todo, su capacidad de improvisación, su fecunda inventiva. Bastaba que le dieran el nombre de una o varias personas para que surgiera seguidamente la copla precisa y significativa. Cantó mucho y bien, componiendo bellas canciones. Si para muestra un botón basta, ahí va uno/ en forma de jota que dedicó al pueblo natal de mi padre:

Del cielo bajó una perla
y cayó en este tozal;
salió el sol, se abrió la perla
y así nació Berbegal.

El que no corre, vuela.- En contra de lo que puedan creer algunas -- personas, la ignorancia infantil ha sido disipada no solamente en -- las ciudades sino en los medios rurales. Los niños aragoneses están/ en su mayor parte, dotados de inteligencia natural y son avispados e ingeniosos, reaccionando pronto y bien.

El sucedido que voy a referir tuvo lugar en Huerto, pueblo en el que por razones de guerra, hube de residir algunas semanas en las peores circunstancias de su historia.

Un chico sentado en el suelo come, con verdadero deleite, -- un trozo de pan sobre el que su madre le ha colocado "mostillo". --- Otro crío al ver la escena, se aproxima y entre los dos se cruzan -- las siguientes palabras:

El que llega (en alta voz): "Tu padre es tío mío".

El del "mostillo" (en voz baja): "En tengo poquer".

Deudores desaprensivos. -- Se dice por la ribera del Alcanadre que --- "las cuentas sin dinero son cuentos" y también que

a gitano, monegrino y montañés
ni le fies ni le des.
Si le das, siempre lo tendrás;
si le fias, no lo verás más.

No estoy de acuerdo con lo último por lo menos en lo que a monegrinos y montañeses se refiere y conste que no digo esto pensando en mis parientes de Peñalba o en los amigos del Pirineo sino por haber presenciado innumerables convenios y acuerdos de tipo económico en los que, tanto los de Monegros como los de la montaña demostraron que su palabra es una escritura. En cambio considero más acertada, por lo general, la cuarteta que igualmente se oye y que en un hotel de Sariñena figura en letra gótica sobre la chimenea:

Cuando fio considero
que estoy perdiendo a un amigo
y me labro un enemigo
a costa de mi dinero.

Una copla, recogida en Sena, viene a corroborar, siquiera en parte, la anterior:

Con tajás me dan el vino,
con tajás me dan el pan,
con tajás me dan la carne:
con tajás se quedarán,

LA FAMILIA CONDAL DE URGEL Y SIJENA

("La Mañana", diario de Lérida. Ejemplar de 30 de Abril de 1967 dedicado a los Condes de Urgel).

En tierras de la diócesis de Lérida, apenas a 70 Kms. al oeste de la capital, se alzan las ruinas del Real Monasterio de Señoras de Sijena, de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén o de Malta, que albergó durante siglos a la flor y nata de la nobleza catalano-aragonesa y constituyó un timbre de gloria para la historia patria.

Recientemente, la emisión de un sello de correos, de bella factura, con la portada románica del Monasterio, ha puesto de actualidad su valor artístico después del cataclismo de 1.936.

En estas últimas semanas, leyendo en la "La Mañana" varios artículos sobre la Casa Condal de Urgel en los que se trata del próximo traslado de los restos de los Condes al Monasterio de Santa María de Bellpuig de las Avellanas, por asociación de ideas, he pensado que entre las urnas sepulcrales que se conservaban en el templo de Sijena hasta la guerra última, había una de madera policromada -- sostenida por dos ménsulas talladas representando leones. Estuvo destinada a una nobilísima catalana cuya efigie pintada aparecía en la tapa en actitud yacente con la toca amoldada a la cabeza y vistiendo el hábito tradicional de las religiosas de Sijena en el siglo XV. En pequeño espacio, a la derecha, estaba representada la misma, sentada, leyendo un libro. En la cara de frente al observador se veían tres escudetes en forma de losange con los bastones gules de Aragón y el ajedrezado sable de los Condes de Urgel, en campo de oro. La leyenda, que ocupaba los cuatro lados del rectángulo, decía así:

"Aci jau la molt alta senyora dona Isabel d'Aragó de gloriosa memoria, religiosa del monastir de Xixena del ordre de Sant Johan de Jerusalem, filla del molt alt senyor En Pere comte d'Urgell e vescomte d'Ager, la qual traspassá d'aquesta present vida lo primer dia del mes de Juny del any de la Nativitat de Nostre Senyor mil --- CCCCXXXIV".

Según anota un cronista del Real Monasterio, para evitar que las religiosas se dividieran en bandos políticos, la Priora Dña. Isabel de Alagón, conocido el fallo de Caspe, mandó en 1.412 una co-

misión a Zaragoza con objeto de rendir pleito homenaje al ya aclamado Fernando I, formada por tres ilustres señoras profesas en Sijena.

Ni en el claustro pudo encontrar Dña. Isabel de Aragón la paz espiritual ya que las noticias de los sucesos políticos que afectaron tan directamente a la casa condal de Urgel, llegaban al cenobio. A mayor abundamiento, tenemos indicios suficientes para creer que su hermano el Conde En Jaume pasó a tiro de ballesta de los muros conventuales, en ruta para las prisiones de Zaragoza y Játiva, en 1.413, entre un tropel de gente de armas. Esta creencia se basa en el testimonio del historiador de Sijena D. Mariano de Pano en su monografía sobre el Real Monasterio.

La paz que le fué negada en vida a la nobilísima Dña. Isabel, tampoco le acompañó en su sepultura. Refiere el Prior Moreno, natural de Monzón, autor de un cronicón sobre el repetido convento, que en 1.621 ya estaba vacía la urna sepulcral descrita anteriormente, aunque se conservó con su epitafio en la capilla de San Juan.

Hasta aquí hemos consignado hechos reales confirmados por testimonios de la mejor ley, empero hay otros sucesos que, referidos a la familia que nos ocupa y a Sijena, conocemos por la "Scriptura privada" o "La fí del Comte d'Urgell, especie de novela cuya paternidad, si hemos de creer al catedrático Giménez y Soler, podemos atribuir a Boades, seudónimo de un escritor del siglo XVII. Aunque dicha "Scriptura" la ponemos en tela de juicio, consignaremos que según se relata en la misma, a Sijena y por orden del Rey fué conducida desde Lérida y encerrada con sus hijas la Condesa; allí ésta, a poco de su penoso encierro, dió a luz a la luego Condesa de Nola.

Afirma el cronista Javier Fuentes, autor de una historia del Monasterio, basándose en "La fí del Comte d'Urgell", que luego de preso el Conde, fué el Rey D. Fernando a Lérida donde los "Pahers" le presentaron a la Condesa, que estaba embarazada, a la que reprendió, condenándola a vivir con sus hijas en el claustro de Sijena y pone en boca de los "Pahers" las siguientes palabras, luego al consolarla:

"Senyora, ho aureu a fer aixi que aconsellam vos heus suplicam caramen que no vullau matar a vos mateixa, e al que aportau en lo ventre, mes queus ne aneu a Xixena, car nosaltres faren ab lo senyor Rey que alli vostra persona aura bon recapte e lo que aura menester".

Termina Fuentes con el siguiente párrafo de la "Scriptura":

" E de fet per inductio e concell dels Pahers la comtesa -
ab ses filles sen ana al monestir de Xixena e alli a cap de alguns -
mesos pari e ague una filla".

A pesar del escaso crédito que nos merece lo que algunos -
consideran anónimo del siglo XV y que, como ya dijimos, parece ser -
obra de un personaje del siglo XVII, bien pudieron suceder los he-
chos como se relatan y aunque en Sijena no se conserva tradición al-
guna referida a la estancia de la Condesa Isabel, hija de Pedro el -
Ceremonioso y esposa de Jaime, llamado en Cataluña " el Dissortat ",
la promesa de Fernando de no desterrar a los familiares fuera de sus
estados abona el relato, máxime si se tiene en cuenta la vinculación
afectiva que nos consta documentalmente existió entre la Casa Condal
de Urgel y el Real Monasterio, circunstancia conocida en la Pahería/
y que posiblemente influyó en la decisión real.

El Conde de Urgel Pedro regaló a Sijena un portapaz, bellí-
sima pieza de Limoges, del siglo XV que figuró entre otras obras de/
arte en el Monasterio hasta Julio de 1.936.

ANECDOTARIO PINTORESCO DE SENA

(Diario "Nueva España", de Huesca. Ejemplar del 21 Agosto de 1.954).

Ir por lana.... - En la señorial mansión de los marqueses de Villa--
López, que los ancianos denominan casa de Don León (por llamarse --
así el Marqués, apellidado Pérez) o de Dña. Romana (esta señora, de
apellido García, era la viuda de D. Felipe Nassarre y del Campo, he-
redero de los Marqueses) y los jóvenes casa de Nassarre, tuvo lugar/
el suceso que voy a referir.

Vivía hace setenta años en dicha morada la marquesa viuda/
Dña. Rafaela Vilanova y un sacerdote pariente suyo llamado mosén Fer-
nando Galindo Alastuey, el cual celebraba misa en la capilla de la -
casa y administraba el patrimonio. Este Clérigo era elegante y afa-
ble pero sobre todo de carácter enérgico y valiente. Vestía levita -
y chistera y siempre llevaba en los bolsillos golosinas para la gen-
te menuda. Por razones de su ministerio, linaje y simpatía era de to-
dos respetado.

Aconteció un día, que un vecino de Sena, de cuyo nombre no
quiero acordarme por herir la susceptibilidad de sus descendientes, -

mezcla de matón y bandolero, verdadero prototipo del "pincho" que pa-
decieron muchos pueblos de Aragón, sabedor de que mosén Fernando te-
nía a su disposición cantidades respetables, quiso mediante amenazas
más o menos veladas, obtener dinero de él y, a tal efecto, se presen-
tó en la casa y fué recibido por nuestro sacerdote.

-Vengo a que me dé doscientos duros- dijo el visitante. -Na-
ranjo, mucho dinero es ése- contestó el cura. - Pues los necesito y/
usted va a dármelos ahora mismo-. Mosén Fernando miró fijamente al -
vecino que acababa de decir estas palabras con aire jaquetón y hurga-
ba como para sacar la petaca de su blusa pero en realidad para asus-
tar a su interlocutor con el mango de un puñal que dejó asomar en el
cinto. -Bueno, a ver- dijo el presunto sableado con mansedumbre. Y -
abriendo un cajón de su mesa empuñó una pistola. -Marcha y no pises/
jamás esta casa- exclamó mosén Fernando con energía, apuntándole. El
perdonavidas salió y descendiendo por la escalera cruzó el patio a--
compañado por el sacerdote que, sin dejar de apuntarle, abrió la ---
puerta del zaguán y le siguió hasta el umbral de la casa.

Y es fama que la estrella del matón declinó desde este su-
cedido y que dejó las bravatas a un lado siendo a partir de entonces
un pacífico e inofensivo vecino.

Un barbero descomunal.- Cien años hace que nació en Sena y treinta -
que murió, harto de afeitar, sacar muelas y hacer sangrias, el barbe-
ro Ignacio Pueyo Ibañez, más conocido por "El Maleno". En su barbe--
ría sucedió hace sesenta años el caso que, no por hallarse referido/
en algún epigrama, deja de ser menos verídico.

Un barbudo mendigo que pasaba por la calle del Horno, ---
viendo al señor Ignacio a la puerta de su casa le suplicó lo afeita-
ra por amor de Dios, a lo que, con desgana, accedió nuestro barbero.
Remojando estaba las barbas del mendigo cuando entraron dos vecinos/
para afeitarse. El Maleno se impacientó con la hirsuta barba que te-
nía entre manos y tomando una navaja comenzó la rasura. El pobre, --
aunque callado, se debatía como si estuviera en el potro y en aque--
llos precisos momentos los terribles ladridos de un perro cogido "en-
tre puertas" en una casa vecina hirieron los oídos de todos. El bar-
bero, con los dos parroquianos, se asomó a la puerta para inquirir -
la causa de los ladridos, al propio tiempo que decía: ¡Que cuerno le
harán a ese perro para que grite de esa manera!. El mendigo, perdida
ya la paciencia, contestó desde el sillón: ¡ Puede que lo afeiten --
por caridad como a mí!.